

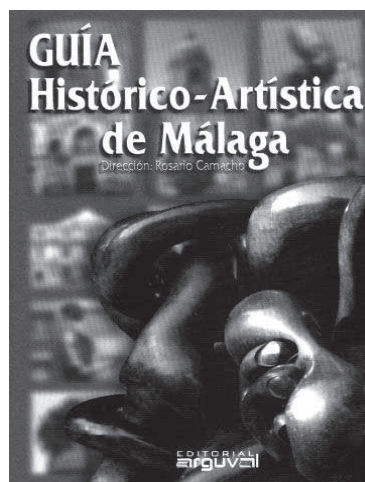
CAMACHO MARTÍNEZ, R. (dir.): *Guía histórico-artística de Málaga*, Málaga, Arguval, 2006

María Sánchez Luque

Las obras que son reeditadas y revisadas en su contenido poseen siempre una aspiración más allá de la de satisfacer o acomodarse a las nuevas generaciones, y es la de mejorar. La *Guía histórico-artística de Málaga*, que vuelve a ver la luz en la actualidad con una apariencia distinta, más fresca, es una buena prueba de ello; y no cabe la menor duda de que estos anhelos se han cumplido sobradamente.

Su primera edición, de 1992, luego varias veces reiterada, supuso la síntesis de los numerosos estudios que se habían llevado a cabo sobre la ciudad de Málaga. Lo que entonces se entendió como la culminación de un proceso secular de investigaciones sobre la capital, demuestra con esta nueva versión que era, en realidad, el punto de partida.

El género de la guía es famoso pero no por ello ha gozado de buena fortuna. Desde la dedicada al turista ocasional hasta el vademécum de contenidos dispares sobre una localidad, se ha entendido como síntesis fragmentaria: pinceladas inconexas pocas veces atentas a un lector cuya mirada hacia la ciudad se somete ciegamente a su discurso. No son muchos los casos en los que se haya dado libertad a la evocación tal



y como ocurre en este libro, el cual se propone como utillaje para la recreación por las calles de Málaga y sus edificios.

La facultad de conseguir una obra capaz de satisfacer al visitante ansioso de descubrir, al ciudadano que quiere conocer más sobre su entorno y al investigador de cualquier área del saber, se convierte en una tarea de considerable dificultad que, no obstante, aparece aquí hábilmente resuelta. La *Guía histórico-artística de Málaga* cumple este triple cometido. Por una parte, ofrece un repertorio esencial para obtener un conocimiento en profundidad de la ciudad; por otra, acerca el patrimonio cultural urbano a sus principales artífices y receptores, esto es, a la comunidad que convive con él; y, finalmente, plantea un marco de consulta necesaria a los estudiosos de la sociedad y cultura malagueñas de todos los tiempos. Esta lectura tridimensional multiplica además

sus posibilidades si atendemos a su temática y al tratamiento de la misma. De un lado su lenguaje y su estilo accesible proporcionan al diletante el “museo imaginario” que es la ciudad; del otro, no defrauda al historiador del Arte en su búsqueda de contenidos valiosos para su trabajo.

En ella podemos descubrir todas las Málagas posibles. Una ciudad no puede ser sistematizada, no puede ser encerrada en el límite rígido de un método para ser contemplada. Es por lo que la apuesta de esta guía ha sido, desde sus comienzos, la de sugerir, sin condicionar, distintas percepciones de la capital. Para ello, el recurso metodológico que articula el desarrollo de sus contenidos es la ruta. Desde el preámbulo, los autores, por mediación de Rosario Camacho, invitan a pasear, subrayando así su condición de cicerone, del acompañante que, conociendo los secretos de la ciudad, nos los revela en la intimidad de la lectura.

El paseo como línea argumental ha creado escuela y con ello también esta guía se ha convertido ya en clásico. Prueba de ello la tenemos (además de las mencionadas en las “Palabras Preliminares”), en su versión abreviada en la obra conjunta de los profesores Juan M. Montijano y Eduardo Asenjo, *Paseos por Málaga* (Málaga, Universidad de Málaga, 2002) o en otra publicación colectiva, también dirigida por Rosario Camacho, *Guía de Málaga y su Provincia* (Sevilla, Fundación Juan Manuel Lara, 2006).

A través del tránsito se acumu-

lan los signos arquitectónicos que dotan de un sentido distinto a cada espacio urbano. Unas veces la coherencia o el mensaje que se extrae y que aglutina estos ámbitos es el orden histórico (Rutas I, IV), otras son los mismos elementos urbanos los que significan toda un área (Rutas XI, XVI, VIII), a veces se organizan por sus usos dominantes y sus huellas tangibles (Rutas II, VII, IX, X, XIV, XV), y el resto, insiste en los valores homogéneos geográficos, estructurales o culturales, que le dan valor de barrio o de conjunto (Rutas III, V, VI, XII, XIII). En general, todos estos itinerarios crean en sí un capítulo de esta ciudad, y en su totalidad se presentan como una gran “biografía” de Málaga.

Quizás por ese valor de lo vital, como algo dinámico y en continuo cambio, se hace casi imposible supe- ditar cada sector a la temática que se le confiere; en la medida en que en ningún caso ha permanecido invariable, es difícil establecer conceptos fijos. El paseo permite entonces una lectura transversal que admite saltos en el tiempo desde la antigüedad hasta el mundo contemporáneo. El paseo, pues, humaniza la ciudad.

Precisamente existía una deuda contraída con los lectores al respecto de trasladar una nueva etapa a sus páginas. Esta actualización pone en evidencia el “espíritu de época” esquizofrénico del siglo XXI, que oscila entre la conservación o la potenciación de la cultura (entre otras cuestiones se ha dilatado y afianzado el concepto de patrimonio cultural y así se refleja en numerosas rehabilita-

ciones que se describen), y la destrucción más injustificada (controvertidos ejemplos se han incluido en sus páginas, tales como el Silo o la antigua Estación de Ferrocarril). Desde su índice, más desglosado que en pasadas ediciones, se advierte ya el nuevo estado de cosas. Lo más evidente ha sido la transformación del antiguo Museo de Bellas Artes, en el nuevo Museo Picasso, y la desaparición (momentánea o no) de otros como el Museo Arqueológico o el Museo Diocesano. En medio de esta debacle, la morfología urbana se resiste a desaparecer y soporta callada los envites de unos y otros. Es por ello que esta obra se erige en la voz de la ciudad, su reclamo para existir más allá del solar, de la nueva planta, e, incluso de su condición patrimonial.

En consonancia con el rigor científico que la *Guía* demuestra en el desarrollo de sus contenidos, plantea así mismo una bibliografía que ha integrado las publicaciones más recientes. Con ello, no sólo se convierte en el mejor índice de la fortuna crítica en cuanto a investigaciones sobre la capital, sino que al mismo tiempo es prueba fehaciente de la actividad febril que se está llevando a cabo al respecto en los últimos años, constatando que Málaga, más allá de localismos, es en sí un tema que suscita gran interés en la comunidad científica.

Por todas estas cualidades este ensayo puede trascender eficazmente también al ámbito de la gestión patrimonial, suponiendo una referencia decisiva en la elaboración de las herramientas básicas para la defensa, conservación y

difusión, muchas ellas de naturaleza urbanística. La argumentación histórico-artística se convierte en la premisa previa a cualquier actuación, de ahí que la apreciación global e integrada que se obtiene en él del patrimonio urbano malagueño, contribuya a marcar las líneas de la planificación de la ciudad histórica. Ni qué decir cabe respecto a los bienes muebles, de los que realiza un detallado inventario que, más allá de formalismos legales, pertenecen ya al imaginario colectivo.

No quisiéramos concluir sin apuntar que esta guía nos permite apreciar en perspectiva la labor del Departamento de Historia del Arte de la UMA. La panorámica de su actividad a través de esta reedición demuestra un balance muy positivo. Fortalecido gracias a su labor investigadora, y con numerosos proyectos a sus espaldas, ha afianzado su posición en la puesta en valor del patrimonio cultural de Málaga. La doctora y catedrática Rosario Camacho, como responsable de esta publicación, durante muchos años directora también de la mencionada institución, ha realizado y liderado gran parte de esos estudios que hoy han madurado con la actualización de este trabajo.

En definitiva, la *Guía histórico-artística de Málaga* más que un texto, es un pretexto para seguir conociendo la ciudad. En ella se demuestra que la historia aún se está escribiendo, que existen todavía muchas riquezas por descubrir, por salvaguardar y por mejorar.